

# anne sexton

mi boca  
florece como un corte



# MI BOCA FLORECE COMO UN CORTE

ANNE SEXTON

Traducción de José Luis Reina Palazón  
Selección de Luna Miguel



## EL BESO

Mi boca florece como un corte.  
Me han agraviado todo el año, tediosas  
noches, solo brutos codazos en ellas  
y cajas delicadas de pañuelos gritando *¡llorona,*  
*llorona, estúpida!*

Hasta ayer mi cuerpo era inútil.  
Ahora se está rompiendo por sus picos y esquinas.  
Está rompiendo las prendas de la vieja Mary, nudo a nudo  
y mira – ahora está todo invadido por esos rayos eléctricos.  
¡Zumba! ¡Una resurrección!

Érase una vez una barca, toda de madera  
y sin tarea, ni agua salada debajo  
y necesitada de alguna pintura. No era más  
que un montón de tablas. Pero tú la izaste, la aparejaste.  
Ella fue elegida.

Mis nervios están encendidos. Los oigo como  
instrumentos musicales. Donde había silencio  
tocan sin cesar los tambores, las cuerdas. Tú lo hiciste.  
La obra de un puro genio. Cariño, el compositor ha penetrado  
en el fuego.

## EN CELEBRACIÓN DE MI ÚTERO

Cada una de ellas en mí es un pájaro.  
Golpeo con todas mis alas.  
Querían sacarte de un corte  
pero no lo harán.  
Dijeron que eres inmensurablemente vacío,  
pero no es así.

Dijeron que estás enfermo para morir,  
pero se equivocaron.  
Tú cantas como una colegiala.  
Tú no estás desgarrado.

Dulce peso,  
en celebración de la mujer que soy  
y del alma de la mujer que soy  
y de la criatura central y su deleite  
canto para ti. Me atrevo a vivir.  
Hola, espíritu. Hola, cáliz.  
Sujeta, cubierta. Cubierta que contiene.  
Hola a la tierra de los campos.  
Bienvenidas, raíces.

Cada célula tiene una vida.  
Aquí hay bastantes para satisfacer a una nación.  
Basta con que la plebe posea estos bienes.  
Cada persona, cada comunidad diría sobre esto:  
«Está bien que este año plantemos de nuevo



y podamos pensar en una cosecha.  
Predijeron el tizón y ha sido apartado».  
Eso cantan muchas mujeres juntas:  
una está en una fábrica de calzado maldiciendo la máquina,  
otra en un acuario cuidando a una foca,  
otra está aburrida al volante de su Ford,  
otra cobra en el control de la autopista,  
otra anuda el cordón umbilical a una ternera en Arizona,  
otra esparranca un chelo en Rusia,  
otra cambia de sitio las ollas en el horno en Egipto,  
otra pinta las paredes de su dormitorio color de luna,  
otra se está muriendo pero recuerda un desayuno,  
otra se extiende sobre su estera en Tailandia,  
otra está limpiando el culo de su niño,  
otra está mirando por la ventana de un tren  
en medio de Wyoming y otra está  
en alguna parte y otras están por doquier y todas  
parecen estar cantando a pesar de que algunas  
no saben cantar ni una nota.

Dulce peso  
en celebración de la mujer que soy  
déjame llevar un chal de tres metros,  
déjame tocar el tambor por las de diecinueve años,  
déjame llevar vasijas para las ofrendas  
(si ese es mi papel).  
Déjame estudiar el tejido cardiovascular,  
déjame examinar la distancia angular de los meteoros,  
déjame chupar en los tallos de las flores,  
(si ese es mi papel).  
Déjame hacer ciertas figuras tribales  
(si ese es mi papel).  
Por esta cosa que el cuerpo necesita  
déjame cantar  
por la cena,

por los besos,  
por el adecuado  
sí.

## LA FRACTURA

Fue también mi corazón violento el que se rompió,  
al caer yo por la escalera del vestíbulo de la casa.  
Fue también un mensaje que de mi boca no salió,  
clamando escalón tras escalón: *la gente de ti pasa,*

*de ti la gente pasa, de ti,* al romperse la cadera  
que estaba hecha mera y simplemente de cristal,  
el fuste que sostiene y además la copa posadera.  
Explosioné cual una pistola en el pasillo central.

Así que me rompí en pedazos. Me quedé deshecha.  
Sí. Era lo mismo que una caja de huesos de perros.  
Ahora, envuelta por doquier, una monja estoy hecha.  
¡Reventé como petardo! ¡Ahora piedra entre hierros!

Qué proeza el navegar tan raro como Ícaro lo hizo,  
hasta que la tempestad me destrozó y me rompí.  
Los de la ambulancia mostraron su compromiso,  
pero cuando grité: «¡Esperen mi valentía!». Los vi  
fumar y me pusieron y me amarraron a su camilla,  
me llevaron rodando hasta su ataúd, o sea mi nido.  
Lenta la sirena, lento el coche fúnebre, en sencilla  
calma de vieja dama. En urgencias me cortaron el vestido.

Grité: «¡Jesús mío, ayúdame! ¡Ay, Jesús y Cristo!».  
La enfermera espetó: «¡Me llamo, qué confusión,  
Bárbara!» y me colgó en un mecanismo nunca visto,

un potro ortopédico, y encima un balcánico armazón.

El ortopedista declaró:

«Así, tendida, un año». Su espátula. Novedades llegadas.

Abrió la piel. Raspó, cortó,

y perforó el hueso para sus tornillos de cuatro pulgadas.

Eso exige fuerza bruta, es como empujar una vaca  
hacia arriba del monte. Os lo digo, eso es destreza  
y a la vez encanto y todo ese saber cómo se empaca.  
Matar al cuerpo es una dura cosa para la cabeza.

Pero, por favor, no zarandees mi cama ni la alces.  
Soy la mujer de Ethan Frome. Saldré cuando pueda.  
La tele cuelga de la pared cual cabeza de un alce.  
Una pinta de bourbon oculta en mi mesilla queda.

Pájaro de huesos, sujeta ahora por un saco de arena.  
La fractura fue dos veces. Fue una doble fractura.  
Los días son horizontales. Los días son que dan pena.  
Todo el esqueleto en mí es avería en desventura.

Enfrente del pasillo, la estación de las bacinillas.  
Orina y heces pasan cada hora ante mi cabeza alerta,  
en cuencos de plata. Al unísono cada una rebrilla  
en el esterilizador. Mi docena de rosas está muerta.

Han cesado de menstruar. Ellas cuelgan allí  
como pequeños coágulos de sangre secos.  
Y el corazón también, ese tullido, cómo lo oí  
cantar antaño. ¡Cómo pensó no tener huecos!

Sabed lo que ocurrió el día de mi caída fatal,  
mi corazón había balbucido y a la vez ansiado



una fiesta de bodas hasta que el ángel infernal  
en el castigador y el acróbata me ha tornado.

Mis huesos están sueltos tal alfileres de lavandera  
abandonados cual las muñecas en tienda de juguetes  
y mi corazón, un viejo motor de hambre, se acelera  
con sus pecados, máquina que no para en cojinetes.

Y ahora dedico todo el día a cuidar con esmero  
de mi cuerpo, ese bebé. Su carga cicatriza seguro.  
Limpio la bacinilla. Cepillo mis cabellos y espero  
en la máquina de dolor que mis huesos sean duros,

mis huesos blandos, los blandos huesos apartados  
y que fueron atornillados juntos. Esos se unirán.  
Y al otro cuerpo seco, al corazón fracturado  
lo alimento a pedacitos, cáliz chico. Con buen afán.

Pero como alarma de fuego él espera a ser conocido.  
Está conectado. Él contiene en sí muchos colores.  
Durante la prisión de mi cuerpo se han reproducido  
solas las células del corazón. Mis huesos sufridores

están de tal espera aburridos. El corazón empero,  
este niño de mí misma que en la carne bulle,  
la esencial firma del yo, de mi ceguera el venero  
y de mi sueño, un belén de muerte construye.

Las figuras en la tumba de mis huesos colocadas,  
todas las figuras sabiendo que es por la otra muerte  
por lo que ellas vinieron. Cada figura sola situada.  
El corazón explotó de amor y su aliento fue inerte.

Esta pequeña ciudad, este pequeño país es real,

y por eso para el fuste y para la copa es así  
y por eso es así para el corazón violento. Totalmente  
me devora el celo de mi casa. ¡Sí!

## LA MUERTE DE SYLVIA

*Para Sylvia Plath*

Oh Sylvia, Sylvia,  
con una caja de muerte llena de piedras y cucharas,

con dos niños, dos meteoros,  
que corren sueltos en el cuartito de juegos,

con tu boca en la chapa del horno,  
en la viga del techo, en la oración muda,

(¿Sylvia, Sylvia,  
hacia dónde fuiste  
después de que me escribieras  
desde Devonshire  
acerca del cultivo de patatas  
y la apicultura?)

¿a qué te has atenido,  
cómo te has metido dentro?

¡Ladrona! —  
¿Cómo te has metido dentro,

te has metido abajo sola  
en la muerte a la que deseé tanto y tanto tiempo,

en la muerte de la que dijimos que la habíamos superado,

la muerte que llevábamos en nuestros magros pechos,

la muerte sobre la que hablábamos tanto cada vez  
que en Boston tomábamos tres martinis extrasecos,

la muerte que hablaba de psicoanalistas y curaciones,  
la muerte que hablaba como novias con parcelas-tumbas,

la muerte por la que brindábamos,  
los motivos y después el acto tranquilo?

(En Boston  
los moribundos  
van en taxi,  
sí, la muerte de nuevo,  
esa vuelta a casa  
con *nuestro* chico.)

Oh Silvia, recuerdo al batería soñoliento  
que golpeó nuestros ojos con una vieja historia,

cómo deseábamos que viniera  
como un sadista o un marica de Nueva York

para hacer su trabajo,  
una necesidad, una ventana en una pared o una cuna,

y desde aquel tiempo ha esperado  
bajo nuestro corazón, nuestro aparador,

y comprendo ahora que lo conservemos  
año tras año, viejas suicidas,

y siento con la noticia de tu muerte,  
un terrible gusto de eso, como de sal.

(Y yo,  
yo también.  
Y ahora, Sylvia,  
tú de nuevo,  
de nuevo con la muerte,  
esa vuelta a casa,  
con *nuestro* chico.)

Y yo digo solamente  
con mis brazos extendidos hacia ese lugar de piedra,

¿qué es tu muerte  
si no una vieja pertenencia,

un lunar caído  
de uno de tus poemas?

(¡Oh amiga,  
como la luna es mala,

el rey se fue,  
y la reina no sabe qué hacer,  
la asidua del bar debe cantar!)

¡Oh madre pequeña,  
tú también!  
¡Oh alegre duquesa!  
¡Oh cosa rubia!

## FANTASMAS

Algunos fantasmas son mujeres,  
ni abstractas ni pálidas,  
sus pechos tan flácidos como pescado muerto.  
No brujas, sino fantasmas  
que vienen, moviendo sus brazos inútiles  
como sirvientes despedidos.

No todos los fantasmas son mujeres,  
he visto otros:  
hombres gordos con barrigas blancas,  
llevando sus genitales como trapos viejos.  
No demonios, sino fantasmas.  
Este patatea con pies desnudos, dando tumbos  
encima de mi cama.

Pero eso no es todo.  
Algunos fantasmas son niños.  
No ángeles, sino fantasmas:  
enclinándose como tazas rosas de té  
sobre todos los cojines, o respingando,  
muestran sus traseros inocentes, lloriqueando  
por Lucifer.

## EL MALTRATADOR DE MUJERES

Esta noche habrá suciedad en el tapiz  
y sangre en la salsera además.  
El maltratador de mujeres ha salido,  
el maltratador de niños ha salido  
comiendo suciedad y bebiendo balas de una copa.  
Él se acerca y se aleja  
de la ventana de mi estudio,  
mascando pequeños trozos rojos de mi corazón.  
Sus ojos relampaguean como un pastel de aniversario  
y él saca pan de una roca.

Ayer se movía  
en el mundo como un hombre.  
Era recto y conservador  
pero algo evasivo, algo contagioso.  
Ayer me construyó un país  
y extendió una sombra donde yo podía dormir.  
Pero hoy un ataúd para la virgen y el niño,  
hoy dos mujeres en trajes de niñas serán carne picada.

Besará con una lengua como una navaja de afeitar,  
a la madre, al niño,  
y nosotros tres pintaremos las estrellas de negro,  
en memoria de su madre  
que lo mantuvo encadenado al árbol del comedero,  
o lo abría y cerraba igual que un grifo de agua  
e hizo de las mujeres durante estos años nebulosos  
el enemigo con un corazón de mentiras.



Esta noche todos los perros rojos se echan miedosos  
y mujer y niña se agarran una a la otra  
hasta que sean asesinadas.

## CUANDO EL HOMBRE ENTRA EN LA MUJER

Cuando el hombre  
entra en la mujer,  
como el rompiente golpeando la costa,  
una y otra vez,  
y la mujer abre de placer su boca  
y sus dientes brillan  
como el alfabeto,  
aparece Logos y ordeña una estrella,  
y el hombre  
en la mujer  
hace un nudo  
para que nunca se separen  
y la mujer  
sube a una flor  
y se traga su tallo  
y aparece Logos  
y desata sus ríos.

Ese hombre,  
esa mujer  
con su doble hambre,  
querían atravesar  
el velo de Dios  
y lo hicieron brevemente,  
aunque Dios  
en Su perversidad  
soltó el nudo.

## EL INTERROGATORIO DEL HOMBRE DE MUCHOS CORAZONES

*¿Quién es ella,  
esa que está en tus brazos?*

Es aquella a la que llevé mis huesos  
y construí una casa que era solo una chocita  
y construí una vida que era más de una hora  
y construí un castillo en el que nadie vive  
y construí, al final, una canción  
para acompañar la ceremonia.

*¿Por qué la has traído aquí?  
¿Por qué llamas a mi puerta  
con pequeñas historias y canciones?*

Me había unido a ella como un hombre  
se une a una mujer y aun así no había lugar  
para fiestas o formalidades  
y esas cosas son importantes para una mujer  
y, ya ves, vivimos en un clima frío  
y no está permitido besarse en la calle,  
por eso hice una canción que no era verdad.  
Hice una canción llamada *esponsales*.

*¿Tú vienes a mí del matrimonio  
y das un pisotón en mi entrada  
y me pides un juicio sobre tales cosas?*

Nunca. Nunca. No es mi esposa verdadera.  
Es mi bruja verdadera, mi biello, mi yegua,  
mi madre dolorosa, mi falda llena de infierno,  
el sello de mis penas, el sello de mis contusiones  
y también los niños que pudiera parir  
y también un lugar privado, un cuerpo de huesos  
al que compraría francamente si lo pudiera comprar,  
que yo desposaría si pudiera desposarme.

*¿Y voy a atormentarte por eso?  
Cada hombre tiene un pequeño destino adjudicado  
y el tuyo es uno apasionado.*

Pero yo estoy atormentado. No tenemos sitio.  
La chocita que compartimos es casi una prisión  
donde no puedo decir ranúnculo, cariñito,  
dulce patito, calabacita, cinta de amor, medallón,  
tú, corazón mío, niña de verano, chica alegre y todas  
esas cosas sin sentido que se dicen en la cama.  
Decir me he acostado con ella no es bastante.  
No solo me la he encamado.  
La he atado con un nudo.

*¿Por qué te metes entonces los puños  
en tus bolsillos? ¿Por qué arrastras  
los pies como un escolar?*

Hace años que ato ese nudo en mis sueños.  
He pasado por una puerta en mis sueños  
y ella estaba siempre allí en el delantal de mi madre.  
Una vez se metió por una ventana con la forma  
del ojo de una cerradura y llevaba los pantalones  
de pana rosa de mi hija y cada vez yo ataba a esas mujeres

con un nudo. Una vez vino una reina. La até también.  
Pero esto es algo que he atado realmente  
y ahora la he asegurado.  
Canté para que saliera. La atrapé.  
Acabé con ella con una canción.  
No había otro apartamento para eso.  
No había otro cuarto para eso.  
Solo el nudo. El nudo encamado.  
Por eso he puesto mis manos sobre ella,  
y he llamado a sus ojos y a su boca  
míos y también a su lengua.

*¿Por qué exiges de mí que tome decisiones?  
Yo no soy ni juez ni psicóloga.  
Tú posees tu nudo encamado.*

Y sin embargo tengo horas verdaderas del día y de la noche  
con niños y balcón y una buena mujer.  
Por eso he anudado esos otros nudos,  
pero en ellos mejor no pensaría,  
cuando te hablo de ella. Ahora no.  
Si ella fuera una habitación para alquilar, yo pagaría.  
Si ella fuera una vida que salvar, la salvaría.  
Tal vez soy un hombre de muchos corazones.

*¿Un hombre de muchos corazones?  
¿Por qué tiembles tú en mi portal?  
Un hombre de muchos corazones no me necesita.*

Estoy teñido de ella hasta el fondo.  
He dejado que me sorprendas con las manos en la masa,  
me sorprendas con mi loco avenate en una hora loca  
para mi yegua, mi paloma, mi propio cuerpo limpio.  
Tal vez cree la gente que tengo serpientes en mis botas,  
pero te digo que por una vez estoy en los estribos,

solo una vez, esta vez, en la carrera por la copa.  
El amor de la mujer está en la canción.  
La llamé la mujer de rojo.  
La llamé la muchacha en rosa,  
pero ella era diez colores  
y diez mujeres.  
Apenas pude nombrarla.

*Yo sé quién es ella.  
Tú la has nombrado bastante.*

Tal vez no debí expresarlo con palabras.  
Francamente, pienso que estoy peor por esos besos,  
borracho como una cuba, fuera de quicio,  
y decidido a atarla para siempre.  
Ves, la canción es la vida,  
la vida que no puedo vivir.  
Dios, al pasar,  
pronuncia a la monogamia como jerigonza.  
Yo quería inscribirla en la ley.  
Pero, ya sabes, para eso no hay ley.

*¡Hombre de muchos corazones, tú eres tonto!  
El trébol ha echado espinas este año  
y ha impedido al ganado su fruto  
y las piedras del río  
han chupado ojos humanos hasta secarlos,  
estación tras estación,  
y cada cama ha sido condenada,  
no por la moral ni por la ley  
sino por el tiempo.*

## MENSTRUACIÓN A LOS CUARENTA

Pensaba en un hijo.  
El seno no es un reloj,  
ni una campana que suena,  
pero en su undécimo mes de vida  
siento el noviembre  
del cuerpo como el del calendario.  
En dos días es mi cumpleaños  
y como siempre la tierra ha dado su cosecha.  
Esta vez ando husmeando a la muerte,  
la noche hacia la que me inclino,  
la noche que quiero.  
Así pues –  
¡dilo!  
Estaba todo el tiempo en el seno.

Pensaba en un hijo...  
¡Tú! El nunca alcanzado,  
el nunca germinado ni desatado,  
tú de los genitales que yo temía,  
del rabito y del aliento del cachorro.  
¿Te daré mis ojos o los suyos?  
¿Serás David o Susana?  
(Estos dos nombres escogí y escuché atenta su sonido.)  
¿Puedes ser un hombre como tus antepasados –  
los músculos de las piernas de Miguel Ángel,  
manos de Yugoslavia,  
de alguna manera el campesino, eslavo y decidido,  
de alguna manera sobreviviente, repleto de vida –



y sería posible incluso  
todo esto con los ojos de Susana?

Todo eso sin ti –  
dos días se han ido en sangre.  
Yo misma moriré sin bautismo,  
una tercera hija que les daba igual.  
Mi muerte ocurrirá el día de mi santo.  
¿Qué tiene de malo el día del santo?  
Es solo un ángel del sol.  
Mujer,  
tejiendo una tela sobre los tuyos,  
un veneno fino y enredado.  
Escorpión,  
mala araña –  
¡muere!

Mi muerte desde las muñecas,  
dos etiquetas con nombres,  
sangre llevada como un ramillete prendido  
para florecer,  
uno a la izquierda y otro a la derecha –.  
Es una habitación cálida,  
el lugar de la sangre.  
¡Dejad la puerta abierta de par en par!

Dos días para tu muerte  
y dos días hasta la mía.

¡Amor! Esa enfermedad roja –  
año tras año, David, ¡me volverías loca!  
¡David! ¡Susana! ¡David! ¡David!  
llena, despeinada, silbando en la noche,  
nunca envejeciendo,

siempre esperándote en la puerta...  
año tras año,  
mi zanahoria, mi repollo,  
te habría poseído antes que todas las mujeres,  
diciendo tu nombre,  
diciéndote el mío.

## LA BALADA DE LA MASTURBADORA SOLITARIA

El fin del asunto es siempre la muerte.  
Ella es mi taller. Con mirada escurridiza,  
fuera de mi tribu viene a verte  
ausente mi respiración. Horroriza  
mi vista al mirón. Hartura me inflama.  
De noche, sola, me desposo con la cama.

Dedo a dedo, ahora es mía.  
No está muy lejos. Viene a mi encuentro.  
La golpeo como una campana. Me echaría  
en el cenador donde sueles tenerla dentro.  
Te apropiaste de mí en la florida gama.  
De noche, sola, me desposo con la cama.

Toma por ejemplo esta noche, amor majo,  
que a cada pareja junta y aúna corazones  
con vueltas de campana arriba y abajo,  
el abundante par sobre espuma y plumones  
de rodillas, empujando, cabezas en llama,  
de noche, sola, me desposo con la cama.

De salir de mi cuerpo esa es mi manera,  
un milagro enojoso. ¿Y si ahora explico  
del mercado de sueños todo de veras?  
Estoy desparramada. Yo crucifico.  
*Mi pequeña ciruela* tú solo exclamas.  
De noche, sola, me desposo con la cama.

Entonces mi rival de ojos negros vino.  
La dama de agua, en la playa ya nauta,  
un piano a punta de dedos, en sus finos  
labios vergüenza y un hablar de flauta.  
Como si yo fuera la que nadie reclama.  
De noche, sola, me desposó con la cama.

Ella te tomó a la manera que una mujer  
un traje barato de la percha suele tomar.  
Y tal se quiebra la piedra se quiebra mi ser.  
Te devuelvo los libros y el anzuelo de pescar.  
Cada periódico hoy tu matrimonio proclama.  
De noche, sola, me desposó con la cama.

Esta noche chicos y chicas juntos embragan.  
Las blusas sin botones. Abiertas las braguetas.  
Ellos se quitan zapatos y ellas la luz apagan.  
Las criaturas que fulgen de mentiras repletas.  
Se comen entre sí. Sus atracones son de fama.  
De noche, sola, me desposó con la cama.

## PARA MI AMANTE AL VOLVER JUNTO A SU ESPOSA

Ella está toda ahí.  
Ella fue fundida cuidadosamente para ti  
y vaciada a partir de tu infancia,  
vaciada a partir de tu centenar de estudiantes favoritas.

Ella siempre estuvo ahí, cariño mío.  
Ella, realmente, es exquisita.  
Fuegos artificiales en lo aburrido de mediados de febrero  
y tan real como una olla de hierro colado.

Seamos sinceros, yo he sido momentánea.  
Un lujo. Un balandro rojo brillante en el puerto.  
Mi pelo agitándose como humo por la ventanilla del coche.  
Jóvenes almejas de Venus de elevado precio.

Ella es más que eso. Es lo que tienes que tener,  
ha hecho que alcances tu dimensión práctica y tropical.  
Esto no es un experimento. Ella es toda armonía.  
Se ocupa de los remos y los toletes para el bote,  
ha puesto flores silvestres en la ventana para el desayuno,  
se sentaba en el torno de ceramista al mediodía,  
ha dado a luz tres hijos bajo la luna,  
tres querubines dibujados por Miguel Ángel,

eso lo hizo con sus piernas abiertas  
en los meses terribles en la capilla.

Si miras hacia arriba, los niños están allí  
como delicados globos pegados al techo.

Ella ha llevado a cada uno a lo largo del corredor  
después de la cena, sus cabezas particularmente inclinadas,  
dos piernas protestando, uno frente al otro,  
su cara encendida con una canción y su pequeño sueño.

Te devuelvo tu corazón.  
Te doy permiso –

para la descarga en ella, latiendo  
iracundo en la suciedad, para la arpía en ella,  
y la sepultura de su herida –  
para la sepultura de su pequeña roja herida viva –

para la pálida bengala vacilante bajo sus costillas,  
para el marinero ebrio que espera en su pulso izquierdo,  
para la rodilla de la madre, para las medias,  
para el ligero, para la llamada –

la curiosa llamada  
cuando tú te amadrigues en brazos y pechos  
y tires de la cinta naranja de su pelo  
y contestes a la llamada, la curiosa llamada.

Ella es tan desnuda y singular.  
Ella es la suma de ti y de tu sueño.  
Escálala como un monumento, paso a paso.  
Ella es sólida.

En lo que a mí respecta, yo soy una acuarela.  
Lavable.

## DONDE LA CUESTIÓN QUEDÓ ATRÁS ENTONCES

Esposo,  
anoche soñé  
que te cortaban las manos y los pies.  
Esposo,  
me susurrabas,  
ahora estamos los dos incompletos.

Esposo,  
sostenía los cuatro  
entre mis brazos como hijos e hijas.  
Esposo,  
lentamente me agaché  
y los limpié en aguas mágicas.

Esposo,  
te los puse cada uno  
donde tenían que estar.  
«Un milagro»,  
me dijiste y nos reímos  
con la risa de los pudientes.



## LA SEPARACIÓN

Tus margaritas han llegado  
el día de mi divorcio:  
la sala de justicia una caja de cemento,  
una cámara de gas para el infeccioso judío que hay en mí  
y una posible tierra, una tierra prometida  
para el judío que hay en mí,  
pero aún una habitación de traición para los  
«hasta que-la-muerte-nos» –  
y aún la muerte, como en las tijeras abiertas  
que hacen al ahora separar partes inservibles,  
incluso cortarnos el uno al otro como hicimos anualmente  
bajo el sol coloreado.  
La sala de justicia sigue aplastando nuestras vidas  
mientras se rompen en dos latas listas para reciclar,  
humanos de hojalata aplastada  
y una ley de hojalata,  
incluso para mis veinticinco años de espera  
por mis dientes como vi una vez en Ringling Brothers.  
La habitación gris:  
Juez, abogado, testigo  
y yo y el invisible Skeeze, y  
y los otros desgarrados  
soportando los desconciertos  
de su división.

Tus margaritas han llegado  
el día de mi divorcio.  
Llegan como pescado amarillo redondo,

succionando con amor en el coral de nuestro amor.  
Aún esperan,  
en su corto tiempo,  
como pequeños úteros medio nacidos,  
medio asesinados, delgada y suave espina.  
Saben que están a punto de morir,  
pero respiran como prematuros, dentro y fuera,  
sobre la mesa de mi cocina.  
Respiran el aire que se detiene  
durante veinticinco ilícitos días,  
el sol arrastrándose hacia las sábanas,  
la luna girando como un tornado  
en la palangana,  
y nosotros orquestándolos,  
llamándonos DOS DIRECTORES DE CAMPO.  
Había una canción, nuestra canción en tu casete,  
que sonaba una y otra vez  
y bautizaba a los prodigos.  
Decía lo indecible,  
como la lluvia sobre el techo del ático,  
dejando al animal unirse con su alma  
mientras nos arrodillábamos ante un milagro –  
olvidando su cuchillo.

Las margaritas consultan  
en la cocina de vieja-casada  
empapelada con chefs azules y verdes  
que gritan *tartas, galletas, riquísimas*,  
junto al carbón y al humo del cigarro  
que llevan como un bálsamo amarillo.  
Las margaritas lo absorben todo –  
el amor sancionado por veinticinco años  
(¡Si es que uno puede llamar a tal manojo de puños  
y brazos inmóviles *eso!*)  
y en este día mi mundo se rompe

mientras el país se deshace con  
su perjurador rey y su corte.  
Se deshace en un aborto de creencia,  
como en mí –  
la ruptura legal –  
como una *debería* hacer con las margaritas  
pero no lo hace  
porque representan un amor  
que se somete a una cirugía a corazón abierto  
que podría prender  
si uno rezaba lo suficientemente fuerte.  
Y aun reivindico,  
incluso en la oración,  
que no soy una ladrona,  
atracadora de necesidad,  
y que tu corazón sobrevive  
por sí mismo,  
perteneciéndose solo a sí mismo  
todo, enteramente todo,  
y viable  
en su oscura caverna bajo tus costillas.

Rezo para que se sepa la verdad,  
si es que la verdad captura en sus cálices  
y aún rezo, como lo haría un niño  
que fuera a operarse.

Sueño que se está haciendo.  
Después sueño que el amor está tragándose a sí mismo.  
Después sueño que el amor está hecho de cristal,  
cristal que viene a través del teléfono  
que se rompe lentamente,  
día a día, en mi oído.  
Después sueño que me coloco el amor  
como un salvavidas y que flotamos,

salvavidas y yo,  
y rebotamos en el azul-sacerdote.  
¡Somos suaves como la oreja de un gato  
y es seguro,  
demasiado seguro!  
Y me despierto rápido y voy a la ventana de enfrente  
y echo un vistazo a la luna en el estanque  
y sé que la belleza ha pasado sobre mi cabeza,  
en esta habitación y fuera,  
fluyendo por la mosquitera de la ventana,  
cayendo profundamente en el agua  
para esconderse.

Observaré a las margaritas  
desvanecerse y secarse  
hasta convertirse en harina,  
haciéndose nieve sobre la mesa  
al lado del zumbido del refrigerador,  
junto a la radio que emite Frankie  
(tan a menudo como la FM lo permita)  
nevando ligeramente, un temblor descendiendo desde el techo –  
como veinticinco años se separan de mí  
como un tumor que corté como un melanoma.

Son las seis de la tarde mientras riego estas chiquitas hierbas  
y su corta media vida,  
sus días contados  
que bramaban como una radio secreta,  
recordando el amor que recogí inocentemente,  
todavía culpable,  
cuando mi hija de cinco años  
cogía chicle de la acera  
y se convertía de repente en un milagro elástico.

Para mí fue amor encontrado

como un diamante  
donde las zanahorias crecen –  
el brillo del diamante en el ala de un avión,  
que quiere decir: ¡PELIGRO! ¡GRUESACAPADE HIELO!  
pero el buen crujido de aquella naranja,  
el diamante, la zanahoria,  
ambos con cuatro millones de años de suciedad resucitada,  
y el amor,  
aunque Adán no supiera la palabra,  
el amor de Adán  
obedece a su repentino regalo.

Tú, que me has buscado durante nueve años,  
en historias creadas frente a tu espejo desnudo  
o paseando a través de las habitaciones de mujeres de niebla,  
tú, intentando olvidar a la madre  
que construyó la culpa con la madera de una puerta cerrada  
mientras ella sollozaba su leche agria y te alimentaba perdido  
a través de la cerradura,  
tú que transcribiste tu propio nacimiento  
y lo construiste con tus propios poemas,  
tu propia madera, tu propia cerradura,  
en el tronco y las hojas de tu hombría,  
tú, que caíste en mis palabras, años  
antes de que cayeras en mí (el otro,  
ambos el Director de Campamento y el campista),  
tú que cebaste tu anzuelo con sueños bien despiertos,  
y llamadas y cartas y una vez un almuerzo,  
y dos veces una lectura de mí para ti.  
¡Pero yo no lo haría!  
Este año,  
sin considerar todos los años pasados,  
me tragué el cuento  
y fui empujada hacia arriba, hacia arriba,  
dentro del cielo y fui sostenida por el sol –

el rápido milagro de su regazo amarillo –  
y me convertí en una mujer que aprendió su propia piel  
y cavó en su alma y la encontró llena,  
y tú te convertiste en un hombre que aprendió su propia piel  
y cavó en su hombría, su humanidad  
y encontró que eras tan real como un panadero  
o un vidente  
y nos convertimos en un hogar,  
arriba en los recodos del alma de cada uno,  
sin saber –  
una adquisición invisible –  
que habita nuestra casa para siempre.

Fuimos  
bendecidos por el Ojo-del-Hogar  
en el altar de la televisión en color  
y de alguna manera nos las apañamos para crear un diminuto  
matrimonio, un diminuto matrimonio,  
llamado fe,  
como en la fe del niño en el hada de los dientes,  
tan cercana a lo absoluto,  
tan tonto con un año o dos.  
Las margaritas han llegado  
por última vez.  
Y yo que,  
cada año de mi vida,  
he hablado con el hada de los dientes  
creyendo en ella,  
incluso cuando yo *era* ella,  
soy incapaz de parar la muerte de tus margaritas,  
aunque tu voz grita al teléfono:  
¡Cásate conmigo! ¡Cásate conmigo!  
y mi voz habla en estos tonos esta noche:  
¡El amor está en un oscuro peligro!  
El amor está empezando a morir,

justo ahora –  
estamos en el proceso.  
El vacío proceso.

Veo dos muertes,  
y a los dos hombres caminando pesadamente  
hacia la morgue de mi corazón,  
y aunque aparté uno del testamento en el tribunal hoy  
y susurré sueños y cumpleaños al otro,  
ambos murieron como olas rompiéndose sobre mí  
y me estoy ahogando un poco,  
pero siempre nado  
entre las almohadas y las piedras del rompeolas.  
Y aunque tus margaritas son una muerte indeseada,  
camino a través del olor de su cáncer  
y reconozco el pronóstico,  
su carga de pérdida...

Digo ahora,  
diste lo que pudiste.  
¡Era como girar el timón de un ferri!  
y la ciudad muerta de mi matrimonio  
parece menos importante  
que el hecho de que las margaritas llegaran  
semanalmente,  
una y otra vez,  
como besos que no pueden pararse.

Se dan dos muertes el 5 de noviembre de 1973.  
Deja que olvidemos una –  
¡Entiérala! ¡Tápiala!  
Pero no me dejes olvidar al hombre  
de mis flores como hijos  
aunque se hunda en la niebla del lago Superior,  
él permanece, el mármol de sus dedos



de bengalas del Cuatro de Julio,  
sus furiosos cucuruchos de helado de lametazo,  
siguen demasiado fríos y mi frente con una manopla  
cuando sudo en la bañera de su ser.

Por el resto que queda:  
nómbalo con dulzura,  
tan gentil como rábanos habitando  
su corta vida en la tierra,  
nómbalo dulcemente,  
dulcemente como viejos amigos saludándose  
*largamente* en la ventana,  
o en el camino,  
nómbalo dulcemente como alas de arce cantando  
sobre el estanque de fuera,  
tan sensual como el amarillo-madre en el estanque,  
aquella noche que fue nuestra,  
cuando nuestros cuerpos flotaron y chocaron  
en agua de luna y las cigarras  
gritaron como lenguas.

Deja que algo como esto  
sea resucitado en todos los hombres  
dondequiera que moldeen sus días y noches  
como cuando durante veinticinco días y noches tú moldeaste las mías  
y plantaste la semilla que se sumerge en mi Dios  
y lo hará para siempre  
sin importar con qué frecuencia yo limpie el suelo.

## LA BELLA DURMIENTE

Consideren

una chica que cae sin conocimiento,  
brazos lacios como viejas zanahorias,  
en el trance del hipnotizador,  
en el mundo de los espíritus  
hablando con el don de lenguas.

Está atascada en la máquina del tiempo,  
de repente tiene dos años, se chupa el dedo,  
tan hacia adentro como un caracol,  
está aprendiendo a hablar otra vez.

Está en un viaje.

Está nadando cada vez más atrás,  
como un salmón,  
forcejeando en la cartera de su madre.

Pequeña muñequita,  
ven con Papá.

Siéntate sobre mis rodillas.

Tengo besos para tu nuca.

Un centavo para tus pensamientos, Princesa.

Los cazaré como a una esmeralda.

Ven y sé mi niña mimada  
y te daré una raíz.

Ese tipo de viaje,  
exuberante como una madre selva.

Una vez

un rey hizo un bautizo  
para su hija Briar Rose

y como solo tenía doce platos de oro  
invitó solo a doce hadas  
al gran evento.

La decimotercera hada,  
sus dedos tan largos y finos como paja,  
sus ojos quemados por cigarrillos,  
su útero una taza de té vacía,  
llegó con un malvado regalo.

Ella hizo esta profecía:

La princesa se pinchará a sí misma  
con una rueca en su decimoquinto año  
y luego caerá muerta.

*Kaputt!*

La corte se quedó en silencio.

El rey parecía *El grito* de Munch.

Profecías de hadas,  
en tiempos como estos,  
hacían aguas.

Sin embargo, la duodécima hada  
tenía una especie de goma de borrar  
y mitigó la maldición  
cambiando esa muerte  
en un sueño de cien años.

El rey ordenó que cada rueca  
fuera exterminada y exorcizada.

Briar Rose llegó a ser una diosa  
y cada noche el rey  
mordía el dobladillo de su vestido  
para mantenerla a salvo.

Hasta ató la luna  
con un imperdible  
para darle luz perpetua.

Se obligó a todos los varones de la corte  
a restregar sus lenguas con Bab-o  
para que no envenenaran el aire que ella habitaba.

Así, ella vivía en su olor,

exuberante como la madre selva.

En sus quince años  
se pinchó un dedo  
en una rueca carbonizada  
y los relojes se pararon.  
Sí, efectivamente. Ella se fue a dormir.  
El rey y la reina se fueron a dormir,  
los cortesanos, las moscas en la pared.  
El fuego en el hogar se apagó  
y la carne asada dejó de crujir.  
Los árboles se convirtieron en metal  
y el perro se convirtió en porcelana.  
Todos yacían en trance,  
cada uno catatónico  
atrapados en una máquina del tiempo.  
Incluso las ranas eran zombis.  
Solo un rosal de rosas espinosas creció  
formando una gran muralla de tachuelas  
alrededor del castillo.  
Muchos príncipes  
trataron de pasar a través de las zarzas  
porque habían oído hablar mucho de Briar Rose  
pero no habían restregado sus lenguas  
por lo que fueron atrapados por las espinas  
y por lo tanto fueron crucificados.  
Con el tiempo  
un centenar de años pasaron  
y un príncipe llegó.  
Las zarzas se separaron como si de Moisés se tratara  
y el príncipe encontró el cuadro intacto.  
Besó a Briar Rose  
y ella se despertó gritando:  
¡Papá! ¡Papá!  
*Presto!* ¡Ella salió de la prisión!

Se casó con el príncipe  
y todo fue bien  
excepto por el miedo –  
el miedo a dormir.  
Briar Rose  
era insomne...  
No podía dormir la siesta  
o caer dormida  
sin que el químico de la corte  
le mezclase unas gotas de KO  
y nunca en presencia del príncipe.  
Si está por venir, dijo,  
el sueño debe tomarme por sorpresa  
mientras me estoy riendo o bailando  
de modo que no vea el lugar brutal  
donde me acuesto con picanas para el ganado,  
el agujero en mi mejilla abierto.  
Además, no debo soñar  
porque si no, veo la mesa puesta  
y una vieja vacilante en mi lugar,  
con los ojos quemados por cigarrillos  
mientras se come la traición como una rebanada de carne.

No debo dormir  
porque mientras duermo tengo noventa  
y pienso que me estoy muriendo.  
La muerte rueda en mi garganta  
como una canica.  
Puedo usar tubos como pendientes.  
Me quedo quieta como una barra de hierro.  
Puedes introducir una aguja  
a través de mi rodilla y no me inmutaré.  
Estoy toda inyectada con novocaína.  
Esta chica en trance  
es vuestra para lo que queráis.

Podrías ponerla en un sepulcro,  
un paquete horrible,  
y una pala de basura en la cara  
y nunca contestaría: ¡Hola!  
Pero si la besas en la boca  
sus ojos se abrirán de golpe  
y ella gritará: ¡Papá! ¡Papá!  
*Presto!*  
Ella está fuera de su prisión.

Hubo un robo.  
Tanto me han dicho.  
Fui abandonada.  
Eso lo sé.  
Fui obligada a marchar atrás.  
Fui obligada a seguir adelante.  
Me pasaron de mano en mano  
como un plato de fruta.  
Cada noche me clavan en el sitio  
y me olvido de lo que soy.  
¿Papá?  
Esta es otra clase de prisión.  
No es el príncipe para nada,  
sino mi padre  
balanceándose se inclina sobre mi cama,  
rodeando el abismo como un tiburón,  
mi grueso padre sobre mí  
como algunas medusas para dormir.  
¿Qué viaje es este, niña?  
¿Este salir de la cárcel?  
¡Dios nos proteja! –  
¿Esta vida después de la muerte?

## VIVE

*Vive o muere pero no envenenes cada cosa...*

Bien, la muerte ha estado aquí  
por un buen tiempo –  
esto tiene un infierno que ver  
con el infierno  
y la sospecha del ojo  
y los objetos religiosos  
y cómo los lloré  
cuando los hicieron obscenos  
mis garabatos de corazón enano.  
El ingrediente mayor  
es la mutilación.  
Y fango, día tras día,  
fango y ritual  
y el bebé en el plato,  
cocido pero todavía humano,  
cocido también con pequeños gusanos,  
cosidos sobre él tal vez por una madre,  
¡perra maldita!  
A pesar de eso,  
seguí adelante sin duda,  
una especie de punto de vista humano,  
arrastrándome a mí misma como si  
yo fuera un cuerpo aserrado  
en el baúl, el baúl de viaje marítimo.  
Eso se volvió un perjurio del alma.  
Se volvió una mentira de una vez

y aunque vestí el cuerpo  
siempre estaba desnudo, siempre asesinado.  
Ya fue capturado  
la primera vez al nacer,  
como un pez.  
Pero lo representé, lo atavié,  
lo atavié como a un muñeco de alguien.  
¿La vida es algo que se representa?  
¿Y de lo que todo el tiempo se quiere uno librar?  
Además cada uno te grita:  
Cállate. No es de extrañar.  
A la gente no le gusta que le digas  
que te va mal  
y tener que ver entonces  
cómo  
enfermas  
con esa carga.

Hoy se abrió la vida dentro de mí como un huevo  
y allí dentro  
después de excavar a fondo  
encontré la respuesta.  
¡Qué suerte!  
Salía el sol,  
su yema se movía febril,  
dejando caer su premio —.  
¡Y tú te das cuenta de que lo hace diariamente!  
Ya me di cuenta de que era purificador  
pero no había pensado  
que era sólido,  
no conocía que era una respuesta.  
¡Dios! Es un sueño:  
los amantes brotan en el jardín  
como tallos de apio  
y mejor,



un marido recto como una secuoya,  
dos hijas, dos erizos de mar,  
cortan rosas en el pelo erizado de mi nuca.  
Si salgo ardiendo bailan a mi alrededor  
y cocinan malvaviscos.  
Y si soy hielo  
simplemente patinan hacia mí  
en trajes cortos de ballet.

Aquí,  
desde el principio,  
pensando que yo era una asesina,  
ungiéndome diariamente  
con mis preciosos venenos.  
Pero no.  
Yo soy una emperatriz.  
Llevo un delantal.  
Mi máquina de escribir escribe.  
No está rota como advirtieron.  
Incluso loca soy tan bella  
como una barra de chocolate.  
Incluso con gimnasia de brujas  
confían en mi ciudad incalculable,  
en mi cama corruptible.

Oh mis queridos tres,  
doy una respuesta suave.  
La bruja llega  
y la pintáis de color de rosa.  
Vengo con besos en mi capucha  
y el sol, el listo,  
que se derrama en mis brazos.  
Por eso digo *Vive*  
y gira mi sombra tres veces en círculo,  
para alimentar a nuestros cachorros cuando lleguen,

los ocho dálmatas que no ahogamos,  
a pesar de las advertencias: ¡Aborto! ¡Destrucción!

A pesar de los cubos de agua preparados  
para ahogarlos, hundirlos como piedras,  
vinieron cada uno con la cabeza adelante,  
soplando pompas del color azul de las cataratas  
y tanteando las pequeñas tetas.

Solo la última semana, ocho dálmatas,  
de  $\frac{3}{4}$  de libra de peso se alinearon como leños  
cada uno  
como un  
abedul.

Prometo que si vienen más también los querré,  
porque a pesar de la crueldad  
y los vagones repletos para los hornos,  
no soy yo lo que esperaba. No una Eichmann.  
Simplemente el veneno no tuvo efecto.

Por eso no estaré dando vueltas en mi bata de hospital,  
repitiendo la Misa Negra y todo eso.  
Digo *Vive*, *Vive* por el sol,  
el sueño, el regalo excitante.



Se une a Poesía Portátil la voz de Anne Sexton, una de las poetas más importantes de la poesía norteamericana del siglo XX.

**«Muy serio, muy espectacular, muy genial, muy desasosegante.»**

JUAN JOSÉ MILLÁS

**«La actualidad de la poesía de Anne Sexton es absoluta: nada de ella ha perdido hoy vigencia.»**

JAIME SILES, *ABC Cultural*

**«Heroína de la ciénaga, la miseria, el dolor y la cloaca. Nadie sale indemne de su lectura.»**

ÁNGELES LÓPEZ, *La Razón*

**«Quien acude al don de Anne Sexton no puede salvarse de su mensaje amenazador»**

JOSÉ LUIS REINA PALAZÓN, traductor de Anne Sexton

**«Ella, siempre intensa, no dejaba indiferente a nadie.»**

ELSA FERNÁNDEZ SANTOS, *El País*

**«Una aristocracia de anomalía y tristezas.»**

ANTONIO LUCAS, *El País*

**«Nadie como ella ha hablado con mayor profundidad sobre el cuerpo de la mujer, no como fantasía masculina, sino como sangre, carne, piel y placer propio.»**

ELENA HEVIA, *El Periódico*

**«La confesión en ella ni es impostura ni exhibicionismo, sino que emana de una sinceridad vital que pone al descubierto tanta pasión como dolor.»**

XESÚS FRAGA, *La Voz de Galicia*

**ANNE SEXTON** (Massachussets, 1928-1974) convirtió su vida en materia poética y llegó a ser una de las poetas norteamericanas más importantes del siglo xx. Ganó el Premio Pulitzer de poesía y fue pionera en la lírica confesional, abriendo así el camino para otras escritoras que admiraban su exposición cruda de la intimidad y un tratamiento de temas considerados tabú, para la escritura en general y para una mujer en particular. Entre ellos, el aborto, la menstruación, la masturbación, el consumo de drogas o el adulterio. La sinceridad vital que caracteriza su obra pone al descubierto pasión y dolor. «Poemas y solo poemas me han salvado la vida», decía, aunque finalmente no bastasen para evitar que a los cuarenta y cinco años se quitara la vida. Esta selección, a cargo de Luna Miguel, ahonda en la sexualidad femenina y en la violencia hacia el cuerpo de las mujeres.